

exigir auditorías independientes, además de promover la educación digital y la corresponsabilidad entre las familias, el Estado y las plataformas.

*Eduardo Sandoval Obando,
Universidad Autónoma*

Datos y ciudadanía

● En el actual escenario de sobrecarga informativa, la discusión pública en Chile evidencia una dificultad persistente: la incipiente capacidad de interpretar entre datos y más allá de los datos. Un caso reciente lo ilustra con claridad. Tras la difusión de resultados educativos –como los del SIMCE– se han instalado lecturas simplificadas en redes sociales, donde variaciones en puntajes son rápidamente utilizadas para sostener juicios categóricos sobre el sistema escolar o sobre políticas gubernamentales.

Sin embargo, estas afirmaciones suelen omitir aspectos fundamentales: márgenes de error, diferencias entre cohortes, efectos de contexto socioeconómico y la propia naturaleza muestral o censal de las mediciones. Así, un aumento o descenso de algunos puntos es presentado como “mejora” o “fracaso” sin atender a su significación estadística ni a su estabilidad en el tiempo. A ello se suman fallas recurrentes: la *ad hominem*, que desacredita resultados según quien

los reporta; y la apelación a la autoridad, que valida interpretaciones por el estatus del emisor más que por la solidez del análisis.

Desde la perspectiva de la estadística cívica, el problema no radica en la disponibilidad de datos, sino en su uso. Un dato educativo no es un valor aislado, sino el resultado de decisiones metodológicas, condiciones de aplicación y marcos interpretativos específicos. Por tanto, su lectura exige considerar su procedencia, su variabilidad, su comparabilidad y límites inferenciales.

La formación de profesores de matemática adquiere un rol estratégico. No se trata únicamente de enseñar técnicas, sino de formar profesionales capaces de problematizar el uso de datos en contextos reales. En una sociedad donde los datos estructuran el debate público, educar estadísticamente es, en rigor, educar para la deliberación informada.

*Dr. Pedro Vidal-Szabó,
Universidad de Los Lagos*

Alerta sanitaria oncológica

● La reciente alerta sanitaria oncológica en Chile no es una contingencia aislada: es la expresión visible de un problema estructural postergado. El Ministerio de Salud la decretó para atender a 27.329 pacientes en lista de